



## VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



**Pa Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año V, Nº 14, 6 de febrero de 2011**  
**EVANGELIO DEL DOMINGO**

### Mateo 5, 13-16

**En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:-**  
**«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, con qué la salarán?**

**No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.**

**Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»**

#### **ESTE DOMINGO:**

**EVANGELIO:** Mateo 5, 13-16

**TESTIMONIO:** Santa Josefina Bakhita

**MAGISTERIO:** Concilio Vaticano II.- Constitución Lumen Gentium (LG 17)

**Carácter misionero de la Iglesia.**

**TRADICIÓN.- Santos Padres y Doctores de la Iglesia: San Ambrosio, Obispo de Milán. (340-397). Doctor de la Iglesia.**

## TESTIMONIO.../ CONFIRMAR LA FE

### SANTA JOSEFINA BAKHITA



Parece que nació en el pueblo de Olgossa en Darfur, y que 1869 podría ser el año de su nacimiento. Bakhita cuenta su propia experiencia al encontrarse con los buscadores de esclavos. "Cuando aproximadamente tenía nueve años, paseaba con una amiga por el campo y vimos de pronto aparecer a dos extranjeros. Uno de ellos me agarró fuertemente y el otro sacó un cuchillo con el cual me amenazó diciéndome: 'Si gritas, morirás! Síguenos!'"

Después de ser capturada, Bakhita fue llevada a la ciudad de El Obeid, donde fue vendida sucesivamente a cinco distintos amos en el mercado de esclavos.

Con quien más sufrió humillaciones y torturas fue con su cuarto amo, cuando tenía más o menos 13 años. Fue tatuada, le realizaron 114 incisiones y para evitar infecciones le colocaron sal durante un mes. "Sentía que iba a morir en cualquier momento, en especial cuando me colocaban la sal".

El comerciante italiano Calixto Leganini compró a Bakhita por quinta vez en 1882, y fue así que por primera vez Bakhita era tratada bien.

"Esta vez fui realmente afortunada - escribe Bakhita - porque el nuevo patrón era un hombre bueno. No fui maltratada ni humillada, algo que me parecía completamente irreal .

En 1884 su amo se vio en la obligación de dejar Jartum, tras la llegada de tropas Mahdis. Bakhita se negó a dejarle, y consiguió viajar con él y su amigo Augusto Michieli, a Italia. La esposa de Michieli los esperaba en Italia, y teniendo noticias de la llegada de varios esclavos, solicitó uno, dándosele a Bakhita. En 1888 cuando la familia Michieli compró un hotel en Suakin y se trasladó para allá, Bakhita decidió quedarse, ya que en Italia al no estar aceptada la esclavitud, no se la podía imponer el que marchara con la familia en la que servía.

Bakhita ingresó en el noviciado del Instituto de las Hermanas de la Caridad en Venecia, tras ser aconsejadas por las hermanas. Recién incorporada al Instituto, Bakhita conoció al Dios de los cristianos y fue así como supo que "Dios había permanecido en su corazón" y le había dado fuerzas para poder soportar la esclavitud. Recibió el bautismo, la primera comunión y la confirmación al mismo tiempo, el 9 de enero de 1890. "¡Aquí consigo convertirme en una de las hijas de Dios!", fue lo que manifestó en el momento de ser bautizada, pues parece que no sabía cómo expresar su gozo. Ella misma cuenta en su biografía que mientras estuvo en el Instituto conoció cada día más a Dios, "que me ha traído hasta aquí de esta extraña forma". Fue trasladada a Venecia en 1902, para trabajar, limpiando, cocinando y cuidando a los más pobres. Siempre fue modesta y humilde, mantuvo una fe firme en su interior y cumplió siempre sus obligaciones diarias. Falleció el 8 de febrero de 1947 en Schio, siendo sus últimas palabras: "**Madonna! Madonna!**"

## **CONFIRMAR LA FE**

### **CONCILIO VATICANO II.-**

#### **CONSTITUCIÓN LUMEN GENTIUM (LG, 17)**

### **CARÁCTER MISIONERO DE LA IGLESIA**

17. Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también El envió a los Apóstoles (cf. *Jn* 20,21) diciendo: **«Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo»** (*Mt* 28,19- 20).

Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. *Hch* 1,8). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: **«¡Ay de mí si no evangelizare!»** (*1 Co* 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, mientras no estén plenamente establecidas las Iglesias recién fundadas y ellas, a su vez, continúen la obra evangelizadora.

El Espíritu Santo la impulsa a cooperar para que se cumpla el designio de Dios, **quien constituyó a Cristo principio de salvación para todo el mundo.**

Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en El hasta la plenitud. **Con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre.**

**La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte.** Pero, aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, sin embargo, propio del sacerdote el llevar a su complemento la edificación del Cuerpo mediante el sacrificio eucarístico, cumpliendo las palabras de Dios dichas por el profeta: «Desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura» (*MI* 1, 11).

**Así, pues, la Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda al Creador universal y Padre todo honor y gloria.**



## **CONFIRMAR LA FE: Santos Padres.- Doctores de la Iglesia**

### **San Ambrosio, Obispo de Milán. (340-397).**

#### **Doctor de la Iglesia.**

**Combatió valientemente el Arrianismo en el Occidente.**



Nació en Tréveris, hacia el año 340, estudió en Roma y el año 374, residiendo en Milán, fue elegido Obispo de la ciudad, y ordenado el 7 de diciembre. Fiel cumplidor de su oficio, se distinguió, sobre todo por su caridad hacia todos, como verdadero pastor y doctor de los fieles. Defendió valientemente los derechos de la Iglesia y, con sus escritos y su actividad, ilustró la doctrina verdadera. Murió el 4 de abril del año 397.

Su Santidad Benedicto XVI presentaba al san Ambrosio, al igual que el apóstol Juan, como un auténtico testigo del Señor, citando la fuente de su pastoral: *«"¡Cristo es todo para nosotros!": (...) si estás oprimido por la iniquidad, él es la justicia; si tienes necesidad de ayuda, él es la fuerza; si tienes miedo de la muerte, él es la vida; si deseas el cielo, él es el camino; si estás en las tinieblas, él es la luz...Gustad y ved qué bueno es el Señor, ¡bienaventurado el hombre que espera en él!».*

*«Cuando estamos afligidos por algún motivo nos imaginamos que Dios nos esconde su rostro, porque nuestra parte afectiva está como envuelta en tinieblas que nos impiden ver la luz de la verdad; sin embargo, si Dios atiende a nuestro estado de ánimo y se digna visitar nuestra mente, entonces estamos seguros de que no hay nada capaz de oscurecer nuestro interior. (...). En esto, como en tantas otras cosas, el Apóstol, verdadero intérprete de Cristo, nos da una enseñanza magnífica, y sus palabras ofrecen a nuestra mente una nueva perspectiva: El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla» ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Vemos, pues, de qué manera brilla en nosotros la luz de Cristo. Él, el resplandor eterno de las almas, ya que para esto lo envió el Padre al mundo, para que, iluminados por su rostro, podamos esperar las cosas eternas y celestiales, nosotros que nos hallábamos impedidos por la oscuridad de este mundo. (...). Zaqueo subió a un árbol, ya que era pequeño de estatura y la multitud le impedía verlo. Vio a Cristo y encontró la luz (...). ¿Por qué nos escondes tu rostro? Aunque nos escondes tu rostro, la luz de tu rostro, Señor, ha resplandecido sobre nosotros. A pesar de todo, Señor, guardamos en nuestro corazón esa luz que brilla en lo íntimo de nuestro ser».*